

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)

Año XXX

Junio de 1953

Núm. 336

Puntos de vista

Triunfo de la creación artística

*L*A actividad del artista, su necesidad creadora y la expresión de sus mismas obras se ven, con frecuencia, obstruidas por el ambiente que las rodea. Hace pocos años, el ensayista español Guillermo Díaz Plaja dió una definición de la poesía que tal vez se fijó en la memoria de sus oyentes. La poesía, según el catedrático, es la asociación sorpresiva de palabras, que contribuye a que los hombres adquieran una visión nueva del universo. He aquí una verdad interesante. Una afirmación que explica por qué son tantas las personas que escriben versos y tan pocos los poetas legítimos. Las palabras están en el lenguaje a disposición de todo el mundo; la versificación no es tampoco un problema difícil, pero la poesía ya pertenece a otros reinos. Es preciso que dicha alianza súbita de palabras produzca una visión distinta del universo. Quizá si por idénticas razones T. S. Elliot sostiene que la originalidad de los poetas consiste en repetir, entre lapsos de cuatrocientos años, lo que ya han cantado otros poetas originales.

Tan justa apreciación de Guillermo Díaz Plaja acerca de la poesía, viene al arte en general y explica, en parte, la causa de que el artista auténtico no sea apreciado, que se le echen las puertas encima y que hasta los mismos seres humanos que parecen compartir su oficio, se sumen a los paladines de la mediocridad y de la rutina. Bien sabemos que todo artista impone su propia forma pues no puede imaginarse el arte sin recortar la realidad mediante una forma, pero detrás de él vienen los vulgares cultivadores de la apariencia formal, aquellos que desvirtúan la originalidad revolucionaria, la convierten en rutina reaccionaria y transforman el hallazgo formal en retórica. Citar ejemplos sería incurrir en una rutina editorial, mas no sobran algunos recuerdos. A Miguel de Cervantes, con sus "antojos" como huevos, humillado ante el Fénix de los Ingenios, al mismo genio de "Persiles y Segismunda", convertido en recaudador de impuestos, fabricando sonetos de elogio a las mediocridades influyentes; a Van Gogh, el prodigioso artífice del color que, después de herirse con su propia mano, predijo que el mundo nunca dejaría de ser triste; a Zola candidato perpetuo a la Academia; a Balzac ayuno de todas las recompensas literarias.

No obstante, así como la muerte es irremediable, la vida también se impone por encima de represiones y torturas. Y el arte es la sublimación máxima de la vida. Tolstoi narra en uno de sus cuentos cómo en un camino hollado una y mil veces por las pesadas ruedas de los carruajes de la artillería, surge una flor que ninguna acometida logra destruir. Tal es el prodigio del arte y de la vida, el

mismo que mantiene presencias humanas en zonas asoladas por la muerte. Esta determinación ciclópea del artista, dispuesto a luchar con todos los tropiezos que salgan al camino, de imponerse o sucumbir en la empresa, es la que se confunde con la tenacidad del genio, mezclando un atributo defensivo indispensable, con la condición intrínseca.

Ultimamente se ha exhibido una película del genial artista inglés Carlos Chaplin, "Candilejas", que es un compendio maravilloso de lo que implica la tarea del creador en devoción a la vida y en tenacidad con su luminosa empresa. ¿De dónde proviene ese genio llamado Carlos Spencer Chaplin? Su padre fué un alcohólico y su madre murió en una clínica psiquiátrica. Carlos y su hermano conocieron la vida de los pilletes, vivieron y estuvieron a punto de sucumbir en la intemperie. El artista nervioso, de sensibilidad hiperestésica, acumula una experiencia de la vida superior a la de cualquiera criatura humana de ánimo normal y esa habilidad vital innata, la devuelve en sarcasmos maravillosos. El hombre común, postergado y triste, el generoso obstruido por los sórdidos, el inteligente explotado por el ruin, el filántropo sublime oscurecido por el arrivista, encuentra en el hombrecito pequeño, de tongo y zapatones grotescos, su verbo y su estampa. Al principio solamente rien, pero en seguida, con el correr de los años, cuando logran adquirir la visión nítida de sus propias vidas que el artista intuyó, comprenden que el bufo los interpretó, los encuadró en un espejo y les abrió una puerta hacia el futuro.

Pero en esta película citada, que ya sobrepasa la madurez del genio, en los límites de la senectud biológica, se descubre que la vida del artista, aún del triunfador más susceptible de ser envidiado, oculta un proceso opaco y doloroso. "Ningún artista, dice Chaplin, por boca de su personaje, vive lo suficiente para dejar de considerarse un aficionado". Y en otro rasgo del guión: "a la vida no hay que buscarle sentido, es impulso arrebatado de goce; en cada individuo hay una fuerza análoga a la que flota por el universo, con la diferencia de que el ser humano es consciente, mientras que el universo ignora su propio poderío". No transcribimos literalmente sus palabras; pero tratamos de captar la hondura de su sentido. Y guiado por esta filosofía directa, el genio nos exhibe la carrera ardua del creador, las moles de prejuicios que obstruyen su camino, la lucha con la insensibilidad y con las plúmbeas pezuñas de la tontería infatuada. Sin embargo, el creador mantiene la idea de sus concepciones, con tenacidad demencial, hasta que los silbidos se transforman en aplausos frenéticos. "Yo admiro a la multitud, dice el bufo en otra escena, pero sólo la estimo en la nobleza de sus individuos, en masa es ruin e inconsciente, puede conducírsele a los peores destinos".

Hemos insistido sobre el aspecto artístico de una película de actualidad, con riesgos de merecer el desdén de más de algún sabio, oculto entre sus pesados infolios, pero hay en ella una lección, de pulso moderno, acerca del significado del arte y de la obra del artista. Y bien sabemos que el arte es el primer vocero de ese conjunto de dis-

posiciones nobles que constituyen la cultura. Además, estos países jóvenes cuyos artistas y pensadores viven en disparidad cronológica con su ambiente privado y público, requieren de la hondura convincente de estos ejemplos.